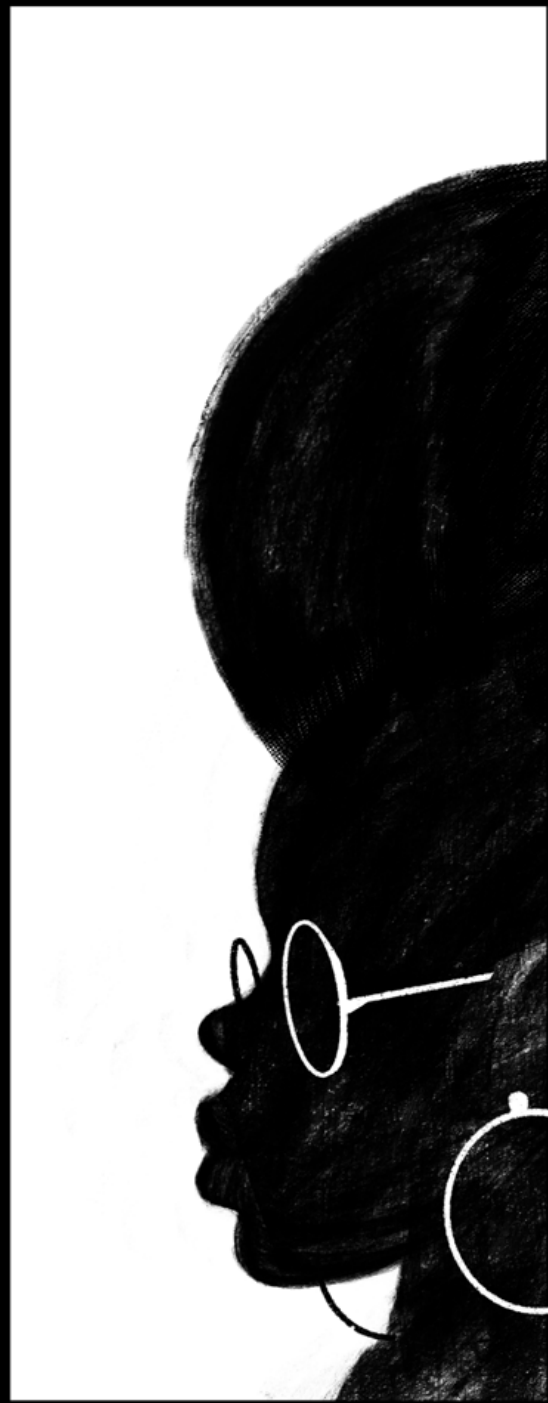
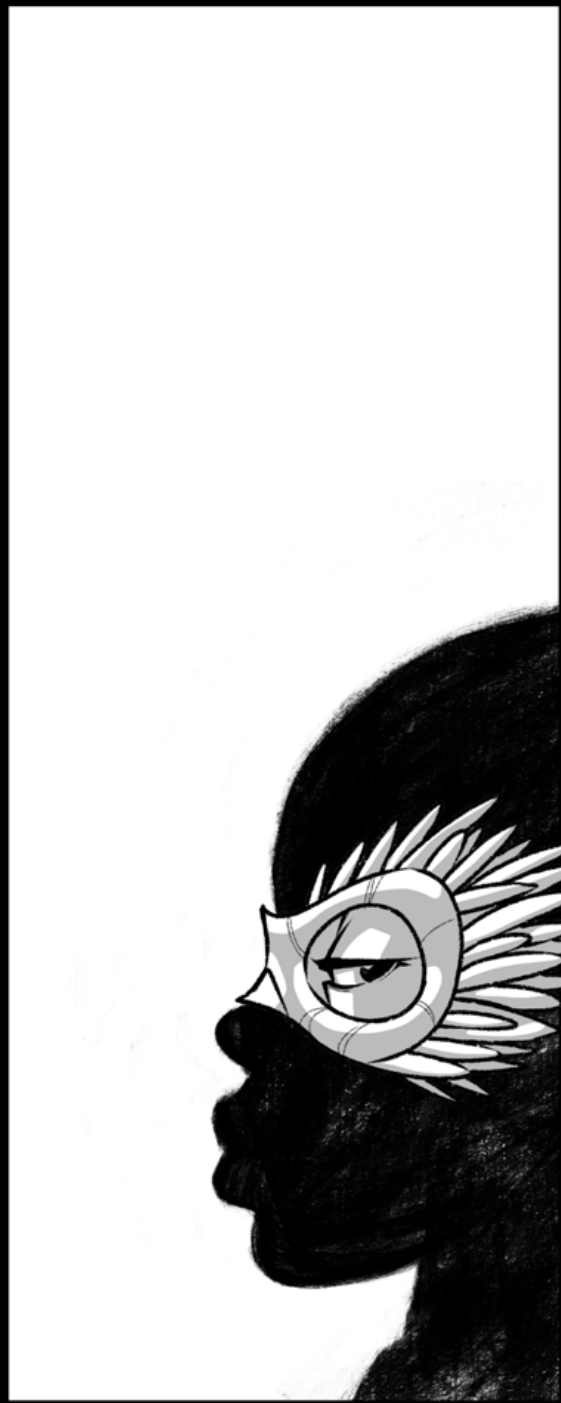












FRECUENCIA NEGRA

FrecuenciaNegra, del artista afrodiaspórico colombiano Wilson Borja, comienza con un umbral: una página en negro, registro y horizonte de lo posible¹, punto de fuga y plano de acceso al universo de lo que la investigadora afroamericana Tina Campt llama la ‘frecuencia de vida negra’². Una frecuencia donde la vida negra se visualiza en términos de flujo(s) y secuencia(s):

El cabello, como identidad y como metáfora de una raíz y de un puente entre dos figuras que, como rostros jánicos, miran al pasado y al futuro. Los perfiles que traza Borja miran, también, a dos costas de un mismo océano, el Atlántico negro del que habla el sociólogo británico negro Paul Gilroy³: “un espacio público transnacional cuyos contornos están unidos a los de la diáspora africana, y donde se generan y se mezclan las culturas negras desde los tiempos del sistema esclavista.”⁴ En su duplicidad, estas figuras evocan asimismo la ‘doble conciencia’ que propuso el pensador afroamericano W.E.B. Dubois⁵ para reflexionar sobre la experiencia afrodiaspórica.

El cabello-raíz-puente, también, como un archivo de memoria actualizada, espacio de cuidados colectivos, repositorio de saberes vivos y práctica de acción política, como propone la artista colombiana afrodescendiente Liliana Angulo Cortés en el proyecto de creación colectiva Quieto Pelo⁶. A pesar de haber sido escindida una y otra vez por la violencia colonial y sus resonancias, esas raíces-puentes persisten, resisten y se reinventan, reconectándose a través de tramas fluidas, flexibles, entrecruzadas. Como un rizoma, trascienden y se sobreponen a las rígidas demarcaciones y las violencias múltiples del sistema racista-capitalista-heterosexista-patriarcal que atentan desconectarlas.

FrecuenciaNegra invoca asimismo las manos, metáfora y testimonio de la labor, en tanto archivo de la vida negra; historias de rebeldía que son ejercicios de vida y belleza, como señala la escritora afroamericana Saidiya Hartman⁷. Ejercicios que se rebelan contra lo que Mónica Moreno Figueroa, socióloga negra mestiza mexicana, ha conceptualizado como las ‘lógicas del mestizaje’.⁸ Manos que también evocan el trabajo, muchas veces invisibilizado: literalmente, la mano de obra que ha construido las infraestructuras históricas y actuales, que constituyen y mantienen en funcionamiento buena parte del mundo que hoy habitamos.

Borja pone asimismo en tensión la reflexión acerca de las realidades diversas de las frecuencias de las vidas negras, e invita a cuestionar la estereotipación a través de las manos estigmatizadas, las manos criminalizadas. Pero también visibiliza las manos que viven, enuncian y crean allá donde el estereotipo no alcanza a proyectar su sombra. Manos que abren fisuras e inauguran espacios de posibilidad desde diferentes registros; los espectros amplios y heterogéneos de las frecuencias de las vidas negras en las diversas regiones planetarias, incluida América Ladina, como propone la antropóloga afrocolombiana Mara Viveros Vigoya.⁹

1 NOTA: Este breve comentario es un ejercicio que combina reflexiones con referencias a ideas de pensadorxs negrxs y afrodiaspóricxs. La intención es invitar a una conversación que entiende a la práctica artística como una forma de conocimiento y reflexión que está en diálogo con cuerpos tanto encarnados como identitarios, y con cuerpos de pensamiento crítico. Con ese fin, se presentan las referencias de los textos citados a pie de página. Todos los textos que aparecen citados en estas referencias se encuentran accesibles y gratuitos en internet (muchas veces, en versiones libres PDF y no necesariamente en los sellos citados). Siempre que fue posible, se refieren textos en español, salvo donde no se encontró versión en este idioma.

2 Campt, Tina M. “The visual frequency of black life: Love, labor, and the practice of refusal.” *Social Text* 37.3 (2019): 25-46.

3 Gilroy, Paul. Atlántico negro. Modernidad y doble conciencia. Akal editores (2014).

4 Cohen, Jim, and Jade Lindgaard. “Entrevista a Paul Gilroy: Del atlántico negro a la melan-colía postcolonial.” *Revista Iberoamericana* 255-2 (2016): 301-312.

5 Du Bois, William Edward Burghardt. *Las Almas de la Gente Negra*. Zeuk Media, 2020.

6 Angulo Cortés, Liliana. *Quieto Pelo*. <https://molaa.org/angulocortes> [información en español y video de Liliana Angulo Cortés al término de la página].

7 Hartman, Saidiya. *Vidas Rebeldes, Belos Experimentos:: Histórias Íntimas De Meninas Negras Desordeiras, Mulheres Encrenqueiras E Queers Radicais*. Fósforo, 2022. Original en inglés Hartman, Saidiya. *Wayward lives, beautiful experiments: Intimate histories of riotous Black girls, troublesome women, and queer radicals*. WW Norton & Company, 2019.]

8 Figueroa, Mónica Moreno. “¿ De qué sirve el asco?: Racismo antinegro en México.” *Revista de la Universidad de México* 8 (2020): 63-68.

9 Viveros Vigoya, M. (2020). *Los colores del antirracismo (en América Ladina)*.

En el flujo de imágenes que propone Wilson Borja también se revelan las máscaras que refería el psiquiatra y filósofo martiniquense Frantz Fanon,¹⁰ re-imaginadas en términos de una polifonía multifacética de la experiencia negra. Una experiencia que habla desde diferentes ‘lugares de enunciación’, como señala la filósofa afrobrasileña Djamilá Ribeiro, en el amplio espectro de sus intersecciones, sus tensiones, los nudos problemáticos, sus múltiples dimensiones relacionales:

“...hay que destacar que cuando hablamos del Lugar de Enunciación estamos hablando de locus social, es decir, del lugar social desde donde los grupos se originan. Por ello, de acuerdo con nuestra perspectiva, son equivocados los argumentos que tratan de silenciar debates o que subrayan que personas blancas no podrían teorizar sobre racismo, o que los hombres no podrían hacerlo tampoco en relación con el machismo. Es necesario que, cada vez más, hombres blancos-cis, por ejemplo, estudien blanquitud, cisgeneridad, masculinidad; que entiendan, a partir de una visión crítica, desde qué lugar social vienen, para pensar y existir en el mundo, incluso, garantizando una multiplicidad de voces y perspectivas de otros grupos invisibilizados. Además, se trata de una postura ética, puesto que, en nuestro entendimiento, no puede haber una desresponsabilización del sujeto con poder. A lo largo de la historia, ha sido subrayado por diversas intelectuales negras y negros la necesidad de romper con el régimen de autorización discursiva, con el silenciamiento y/o supresión de saberes, para combatir la violencia estructuralmente impuesta contra grupos oprimidos.”¹¹

FrecuenciaNegra pone al centro de la página una de las imágenes que tradicionalmente han sido restringidas a los márgenes de la representación (ya sea por invisibilización o por hipervisibilización como forma de espectacularización colonial de la diferencia racializada): la efigie de una mujer negra. Por ello, para fracturar los estereotipos que crean una visión rígida sujeta a una narrativa totalizante, cuando se habla de unx sujetx, por ejemplo, dentro de la categoría política ‘mujer’ (ya sea cis, trans, etc.), es necesario preguntarse ¿de qué mujer estamos hablando? Como señala la artista y escritora portuguesa con ascendencia caboverdiana Grada Kilomba¹², es necesario complejizar la categoría de “otros” que propuso Simone de Beauvoir. En este sentido, la mujer negra sería el “otro del otro”, ya que ella es la doble antítesis de la blanquitud y la masculinidad. En una dirección similar, la antropóloga y activista feminista dominicana radicada en Colombia, Ochy Curiel, apunta:

“El movimiento de mujeres negras nace articulando “raza”, género, clase y sexualidad como categorías políticas para explicar las realidades de las mujeres negras frente al racismo, sexismo, clasismo y el heterosexismo. La política de identidad ha sido una de las estrategias prioritarias de los grupos y colectivos que se dedican a combatir estos sistemas de dominación. Consiste en una serie de acciones que buscan reafirmar una subjetividad contextualizada en los efectos de hechos históricos tales como la colonización y la esclavitud que hacen que el “ser negra” sea una situación desvalorizada, despreciada y muchas veces negada. Esta subjetividad no solo se ha desarrollado de manera individual, sino también colectiva”¹³.

10 Fanon, Frantz. Piel negra, máscaras blancas. Vol. 55. Ediciones Akal, 2009.

11 Ribeiro, Djamilá. “Breves reflexiones sobre Lugar de Enunciación.” *Relaciones Internacionales* (2018).

12 Kilomba, Grada. *Memórias da plantação: episódios de racismo cotidiano*. Editora Cobogó, 2020.

13 Curiel, Ochy. “Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: El dilema de las feministas negras.” *Otras miradas* 2.2 (2002): 96-113.

FrecuenciaNegra invita a reflexionar sobre estos ejes bajo los efectos de la irradiación que arroja la luz negra (blacklight), siguiendo la metodología crítica-creativa propuesta por la filósofa y artista afrobrasileña Denise Ferreira Da Silva. La luz negra como práctica estética opuesta a la matriz colonial, racial y cisheteropatriarcal inherente al pensamiento ilustrado y moderno occidental:

“Aunque invisible para el ojo humano, la radiación ultravioleta convierte las cosas opacas en luminosas. En otras palabras, la luz negra no ilumina: hace que las cosas emanen o brillen. Por esta razón, es perfecta para la tarea de imaginar un procedimiento de lectura que, en lugar de basarse en la transparencia, se mueva para disolverla: una práctica compositiva diseñada para descomponer las formas abstractas (el concepto y las categorías) de la comprensión y la reflexión que tanto presuponen como ensayan la oclusión de la violencia colonial y la indiferencia ante la violencia racial.”¹⁴

Así, *FrecuenciaNegra* cierra abriendo. Los flujos y las secuencias de la(s) vida(s) negra(s) fisuran los límites de la página fluyendo, una vez más, hacia el umbral:

La potencia por-venir, lo posible.

— **Abeyamí Ortega Domínguez, Universidad de Manchester.**
En Cali, Colombia, marzo de 2023.

¹⁴ Ferreira Da Silva, Denise. “Blacklight”. En: *Otobong Nkanga, Luster and Lucre*, eds. Clare Molloy, Philippe Pirotte, and Fabian Schöneich. Berlin: Sternberg Press (2016)